

Santiago, 30 de Septiembre de 1924.

GLOSAS A UNA APOLOGIA.-

¡Fué el Enviado! No lo olvidemos.- Iris.

Fué enviado: no lo olvidemos.- La Junta Militar.

Si alguien me hubiera afirmado que Pepe Vila, así, tal cual le vimos en la escena, con su aire cómico, su voz cascada, y los grotescos ademanes de sus dedos sarmentosos, era realmente el Elegido, el Enviado, el Apóstol, el Profeta llamado a redimir a todo un pueblo, me habría causado menos impresión. Pero escuchar de buenas a primera que el Elegido, el Enviado, el Profeta y el Apóstol, se paseaba de tongo y chaquet hasta mediados de Septiembre por las calles de Santiago, seguido de dos perritos y encarnado en la persona simpática y parlanchina del señor don Arturo Alessandri, es algo que sobrecoge y amedrenta.

¿Quién responde de que mañana otro escritor, no afirme bajo fe de su palabra que los dos perritos eran dos arcángeles encargados de velar por la suerte del Enviado?

Todo esto espanta ¿verdad? Y sin embargo, no es una ilusión, ni una fantasía, ni un sueño.

Una brillante escritora, Iris, cuyo talento alado y pintoresco vuela con la gracia de una mariposa, de la ironía al misticismo y de la burla a la tragedia, ha publicado en "La Nación" la estupenda noticia: "Alessandri fué el Enviado: es preciso no olvidarlo."

Fué algo más. Oigamos a Iris:

"Fué el Príncipe Charmant, de la juventud nostálgica de ideales. Fué el amable candidato de los poetas, de los artistas, de los pobres y de los tristes. Las mujeres vieron en Alessandri su libertador."

Julio López lo amó entrañablemente.

"Todas las fuerzas vírgenes de alborada o renovación encarnaron en él."

Celis, Medina Neira, Gómez Solar, Greco y mil más, salieron de las tinieblas a su influjo.

"Fué un enviado extraordinario del Gobierno Divino en la hora crítica, para sacudir nuestra inercia racial."

Lo exoneró de este cargo de enviado extraordinario el Gobierno Militar.

"Dió voz a los silenciosos" (Le alcanzaba la palabra para todos). "Prestó energía a los débiles" (Hizo triunfar la Alianza Liberal a fuerza de fraudes y bayonetas). "Puso vislumbres de conciencia en la multitud envilecida. Rompió las cadenas que ataban a los esclavos. Despertó a las almas dormidas. Evocó ideales. Dibujó posibilidades."

Y ganó un millón de pesos al Banco de Chile.

"Noble germinador de altos impulsos, Alessandri imantó las almas, orientó los corazones, encendió la frialdad de los caracteres vacilantes, inspiró confianza y disipó recelos."

Nunca los gestores administrativos pudieron entregarse a sus labores, más tranquilos, confiados y seguros.

"Predicó un evangelio de fraternidad humana y de justicia. Pareció falso a los que viven sometidos a las tablas de piedra del Decálogo de Jehová. Fue su evangelio el mismo que enseñó el Divino Maestro y cuyo eco recogió Tolstoy en Rusia. El lema de su gobierno fué denigrado, porque el uso ha prostituido la palabra amor en el breve capricho sensual. Alessandri quiso restaurar el sagrado concepto del amor personal en amor universal."

Y en nombre de ese amor universal apaleó a los electores que no simpatizaban con su causa, en la jornada electoral del 2 de Marzo.

"Su sangre italiana, vieja y ardorosa sangre de conductores de



pueblos y también amos del mundo, tuvo que formar su personalidad."

"Sus actos fueron grandes y hermosos. Habrían sido romanos, si el ambiente nacional lo permitiera."

Como no lo permitía, sus procedimientos le resultaron, sin quererlo, una mezcla de florentino y calabrés. Por eso no vaciló en romper pactos de honor y en dirigir telegramas incitando a la vendetta y al asalto.

"Sin Alessandri los jóvenes capitanes no habrían levantado en alto, sus sables relucientes. Tampoco las mujeres se prepararían sin él, a romper el yugo secular."

"Este maravilloso fermento de idealidad, vale todo el dinero de nuestras arcas fiscales."

¿Qué mujer de corazón no estaría dispuesta a entregar los mil cuarenta millones que cuesta su gobierno, a trueque de un divorcio con disolución de vínculo?

"Lo observé - agrega Iris - en el momento mismo de la catástrofe. Iba a firmar la dimisión. Estaba tranquilo y pleno de juvenil intrepidez."

Dos días después pedía a la bandera norteamericana, la protección que le había asegurado, y le seguía dando el Ejército de Chile.

Su salida, a juzgar por las revelaciones de su panegirista no pudo ser más extraña y misteriosa.

"Salió en la sombra, por la puerta pequeña del odio... Sólo, en silencio, camino del destierro..."

"Esa puerta excusada por donde Alessandri ha salido lo lleva a la historia que se escribe, no en los torbellinos pasionales, sino en las oscuras y heroicas renunciaciones."

"Su buen humor no abandona a Alessandri. Se ciñó con violencia el tongo al cráneo. "Por si es preciso correr..." "

"Por ese mismo umbral salieron O'Higgins y Balmaceda."

Ninguno de los dos se afirmó el tongo. Ninguno de los dos pensó en correr. Pertenecían al antiguo régimen en que los mandatarios sabían que la dignidad no es compatible con la fuga y no necesitaban explicar que abandonaban su puesto, sin dinero.

Acaso, también, por eso, ninguno de ellos fué enviado..."